

## La mujer de Iscómaco

La educación de la esposa en el ejemplo de Iscómaco es una magnífica oportunidad para analizar el rol del marido y de la mujer en el marco de la sociedad conyugal.

Partiendo de una disimetría estatutaria inicial, donde la edad juega un rol fundamental, la progresiva educación de la mujer a lo largo del proceso de aprendizaje, la terminará ubicando en un peculiar espacio de poder doméstico.

La pregunta inicial que Sócrates le formula a Iscómaco de cómo ha llegado a lograr el reconocimiento de los ciudadanos transita por la cuestión de su ocupación, al tiempo que nos ubica en el contexto social en que se desarrolla la cuestión. Iscómaco es un *kaloskagathós*, un noble, reconocido por el conjunto de sus pares que hacen de la actividad política una actitud de vida.

La actividad política implica una dedicación sostenida, un *continuum* que no puede ser entorpecido por otro tipo de actividades que disminuirían la energía de los varones atenienses para las cuestiones referida a la *polis*.

Esta preocupación, de marcado sesgo viril, que llevó a Nicole Loraux a considerar a la *polis* como un club de hombres, se relaciona directamente con la idea de que la administración del hogar supone una larga y sostenida permanencia en él, a partir de la complejidad que el mismo entraña, lo cual supone un verdadero saber que vehiculice su correcta administración en vistas a su organización, equilibrio y prosperidad como *telos* último.

La primera sorpresa frente a la pregunta inicial llega cuando Iscómaco responde que él no permanece jamás en su casa porque para los asuntos domésticos ha preparado esmeradamente a su esposa. Este es el punto de partida de nuestras reflexiones y el punto de partida para comprender lo que entendemos como una verdadera *paideia* femenina.

Desplazamos el término, de marcado sesgo masculino porque consideramos que se opera un mecanismo semejante en relación a la formación femenina. La *paideia* constituye el mecanismo por el cual se actualizan y se ponen en acto las

potencialidades morales de los jóvenes atenienses, para hacer de ellos los mejores *politai*, capaces de asumir el gobierno de la *polis* como el asunto común.

Con la esposa de un *kaloskagathos* ocurre un fenómeno semejante. La mujer, muy joven cuando ingresa al hogar marital, trae consigo unas pocas capacidades y habilidades que deben ser actualizadas, puestas en acto para que pueda lograr otro tipo de gestión, *chresis*, que tiene en el *oikos* su núcleo de aplicación.

En el marco de ese proceso de formación, conducido y concluido por el marido, la esposa aparece entonces como una discípula perfecta, en la medida en que ha sabido captar con excelencia las enseñanzas de su marido, que se superimponen sobre las enseñanzas recibidas en el hogar paterno, ya que el propio Iscómaco reconoce que llegó a su casa muy bien educada.

El proyecto del presente trabajo consiste en pensar la **dimensión educativa** del diálogo en el interior de la obra de Jenofonte, escogiendo para ello ciertos pasajes del *Económico*, donde la dimensión dialógica aparece supuesta constituyendo una parte fundamental del dispositivo educativo. Asimismo trataremos de indagar en qué medida el diálogo constituye una pieza del **dispositivo político** de dar forma subjetivamente al ideal de la buena esposa, esposa significativamente innombrada. Pondremos en diálogo dos dispositivos, el educativo y el político para tratar de mostrar el isomorfismo entre la administración de la casa y la administración de la ciudad que, por supuesto, implican actores diferentes en la tarea de conducción, pero que obedecen a un mismo proyecto de formación.

Por otro lado, trataremos de abordar la experiencia desde una lectura que indaga la relación entre **ese diálogo que imaginamos entre ambos esposos y los juegos de poder** que se dan al interior de la relación que ambos esposos sostienen y que convierte la práctica educativa en una práctica de poder positivo en tanto poder productor de efectos y transformaciones sobre los sujetos (Foucault: 1992).

La figura emblemática de Iscómaco, como aquel que guía la experiencia, contrasta en un conjunto de tópicos con la figura de quien actúa como interlocutor, en este caso su mujer, generando un escenario interesante desde las relaciones de poder que se juegan, sostenidas en buena medida por la disimetría de edad y la distancia en la posesión de saberes.

Finalmente aludiremos a la **dimensión dramática** del diálogo. En efecto, el diálogo jenofonteo, en el marco de la interacción que despliega, se juega en un escenario dramático en tanto despliegue de una acción, *drama*, que busca cierta transformación subjetiva del interlocutor. En una primera instancia, los roles marcan una posición marcadamente activa del varón en contraposición a la actitud pasiva de quien está siendo instruido en un determinado saber.

La elección del género dialógico está íntimamente relacionada con el tema abordado y con el interés de formar a una buena esposa lo cual implica estratégicamente una forma dialogal que le permita comprender a esa eterna menor de edad que su esposa representa, qué espera el marido de ella.

No se trata de un estilo ornamental, de una elección aleatoria, sino, más bien, de una elección táctica; es necesario pensar en el maridaje indisoluble entre la forma y el contenido. El cómo del discurso, el qué del mismo y el quién del discurso son absolutamente solidarios al proyecto en cuestión. La transmisión de un saber implica una puesta a punto de las herramientas que la posibilitan.

La mujer aparece entonces como una discípula perfecta, en la medida en que sabe captar con excelencia las enseñanzas de su marido, en quien está depositado el saber. Del mismo modo, los jóvenes atenienses siguen las enseñanzas del maestro que los conduce en el largo camino de formación de un cierto *ethos* que los habilita para el gobierno de la *polis*; *ethos* que ha de completarse con los debidos *mathemata* que la empresa política exige.

La dirección de la casa como *topos* semejante, puede con confianza recaer en la mujer, capacitada naturalmente para llevarlo a cabo; no obstante, el proceso de aprendizaje ha supuesto un largo período de atención y ocupación, *epimeleia*. Es necesario invertir tiempo y esfuerzo para alcanzar un *telos* donde se juega el destino del hogar como territorio a custodiar, preservar y engrandecer.

En el *oikos* paterno, la joven permanece vigilada, tal como hemos advertido, como modo de custodiar su primera formación. Apenas un par de nociones y habilidades conforman el bagaje con que la joven arriba al *oikos* conyugal pero la complejidad estructural de lo que significa un *oikos* exige una vasta formación en materia de administración del hogar, ya que dicha gestión constituye un verdadero

saber, una disciplina, teniendo en cuenta el marco en que dicha gestión puede recaer en una mujer. Tal como afirma Jaeger, “Lo más importante de todo es, para él, la educación de la esposa del agricultor, a la que pinta como el personaje principal, como la reina de la colmena. Tratándose de una muchacha inexperta de quince años, a la que su marido saca de la casa de su madre para convertirla en dueña y señora de su hacienda, la pedagogía marital, de que Iscómaco se siente no poco orgulloso, tiene una misión importante que cumplir” (Jaeger 1995, 973).

El *telos* último de lo que hemos denominado el diagrama pedagógico-político consiste en transformar esa joven inexperta pero potencialmente valiosa, en el ideal de esposa aceptado y valorado socialmente y eso depende de seguir escrupulosamente, por parte de la joven, las instrucciones de su marido y de una férrea disciplina del marido en contribuir desde su saber a lograr la cristalización del objetivo.

La necesidad de instruir a la mujer es funcional al deseo de consolidación, conservación y engrandecimiento del *oikos*; tal es el deseo que impulsa al varón en su gesta pedagógica. Cuando la mujer sea definitivamente instruida en el rol que le es propio, su función será nodular en la co-gestión del hogar, ya que se convertirá en una *synergos*, en una co-laboradora.

Tal como afirma Jaeger, “El éxito económico se presenta aquí como el resultado de una acertada educación no sólo del agricultor mismo, sino también de su mujer y de sus obreros, sobre todo de la administradora y del inspector” (Jaeger, 1995, p. 973).

Solo así la administración correcta y próspera del *oikos* estará asegurada, como estará asegurada la gestión de la ciudad cuando el recambio político esté consolidado a partir de la formación de los mejores *politai*.

En ambos casos, la presencia del maestro y las cualidades naturales de los discípulos son esenciales a la hora de valorar el dispositivo.

### **El trazo educativo**

A la luz de las consideraciones precedentes nos proponemos acercarnos a una serie de momentos puntuales donde pueden verse aspectos del proyecto

didáctico de Iscómaco, haciendo particular hincapié en los verbos que acompañan cada momento, por marcar muy fuertemente el rol activo y decisorio del marido.

El punto de partida del proceso tiene que ver con la complejidad que encierra el *oikos* a partir de sus múltiples posibilidades, tanto por sus posibilidades de engrandecimiento como de debilitamiento. El hogar es una estructura política, social y económica que no puede ser captada en una primera exposición.

Vayamos, pues, al texto.

“Lo primero que decidí fue enseñarle las posibilidades de la casa” (Jenofonte. *Económico*, IX, 2).

Como podemos ver se trata de una decisión consciente del dueño de casa de dar cuenta de esta complejidad y enseñársela a su esposa, ratificando de este modo una ecuación pedagógica inscrita en la figura del maestro y del discípulo como pareja pedagógica. Un maestro activo a quien compete tomar la decisión y la iniciativa porque es además el que conoce esa complejidad y esa potencialidad del *oikos*, *conoce la*.

La huella lexical del verbo *δοκέω* marca el rumbo del punto de partida resolver, decidir. Tal es la función de quien ostenta el registro activo de impartir conocimiento, asumiendo el poder que le compete. Es a él a quien corresponde poner en marcha el dispositivo educativo porque hay en su determinación un núcleo de problematización importante.

Las primeras lecciones tienen que ver con una cuestión territorial: “A continuación le fui enseñando los cuartos de estar para la familia, muy decorados, que son frescos en verano y cálidos en invierno. Y le expliqué cómo toda la casa está orientada al mediodía, de manera que es evidente que está soleada en invierno y tiene buena sombra en verano” (Jenofonte. *Económico*, IX, 4).

Indudablemente el marido está en posesión de una serie de conocimientos prácticos y teóricos aptos para ser transmitidos y sabe cómo transmitirlos. Conoce el qué, el por qué y el cómo transmitirlo. Conoce lo que luego Aristóteles llamará *tekhne* y *sophos* a quien está en posesión de dicha *tekhne*.

Es quien conoce el principio ordenador de la casa y el trazo didáctico es darlo a conocer para que su mujer se apropie de ese bagaje de conocimientos que la

convertirán en una fiel guardiana del hogar, en una verdadera ama de casa, señora del hogar. La conducción del *oikos* obedece a una perspectiva epistemológica; no se trata de un mero principio voluntarista, sino de un registro de saber que obedece a reglas precisas que deben ser conocidas para poder ser enseñadas. Desde esa dimensión de conocimiento se explica entonces la necesidad de la transferencia didáctica, como modo de asegurar la reproducción de dicho saber.

Hay en el maestro una propuesta de exhibición, *deixis*, de los elementos constitutivos de la complejidad aludida. Retornando a la letra aristotélica se trata de conocer la estructura interna del objeto en cuestión, el *oikos* en este caso, y poder mostrarlo y enseñarlo. La enseñanza no implica una seca recomendación, sino una cadena explicativa de por qué las cosas deben ser captadas del modo en que son transmitidas. No se trata de conocer el qué, *oti*, de algo, sino el por qué, *dioti*, de una cierta configuración.

Un verbo marca la tensión entre quién es instruido y quien instruye. *ἐπιδείκνυμι*, mostrar, presentar, hacer ver, demostrar. Quizás podamos pensar en el sentido de demostrar, esto es, mostrar desde adentro la articulación de una estructura. El hogar obedece a una estructura ordenada que equivale a conocer su fundamento, *arkhe*, y desde ese lugar, el maestro enseña y el discípulo escucha y aprende. El marido está exhibiendo, en este mínimo ejemplo, la intrínseca articulación de los cuartos de la casa: aquellos sin ornamentación para guardar lo que debe ser guardado en un lugar seco para su conservación y aquellos muy decorados para vivienda, así como la separación genérica de los cuartos.

Esto es solo una mínima muestra de lo que debe constituirse en una transmisión estratégica que debe servir de modelo de acción.

“Le mostré también el alojamiento de las mujeres, separado por una puerta con cerrojo del de los hombres, para evitar que se saque algo de dentro que no convenga ni puedan procrear hijos los esclavos sin nuestro consentimiento” (Jenofonte. *Económico*, IX, 5). Interesante partición de cuartos que habla de la división genérica del alojamiento y de la conservación de la pureza del linaje en el marco de los distintos estamentos sociales que la casa alberga como micro cosmos que reproduce el *kosmos* social.

En el marco de esa exhibición de la interna articulación de la casa como objeto de conocimiento, el aprendizaje contempla la organización de los enceres sobre todo por el número de los mismos y la virtual desorganización que pueden acarrear. El orden y la belleza son dos pilares de la organización doméstica y el campo lexical del verbo *kosmeo* preside la escena, apuntando no solo al orden y la belleza, sino también a la legalidad del *oikos*. “Una vez que revisamos esta parte, distribuimos ya por separado el menaje” (Jenofonte. *Económico*, IX, 6).

Un verbo resulta fundamental en el diagrama educativo desde más de una razón: *διακρίνω*, separar, distinguir, apartar, descomponer en sus elementos, analizar. La totalidad del campo semántico es afín al dispositivo disciplinario que implica un dispositivo pedagógico. No se trata solamente de separar el menaje en sus partes apropiadas, sino de distinguir y analizar la complejidad estructural del *oikos* para su perfecto funcionamiento. Tal como sostiene Michel Foucault las disciplinas son los mecanismos tendientes a ordenar las multiplicidades antieconómicas<sup>1</sup>. Las multiplicidades son atentatorias porque su registro de mezcla e indistinción atento contra todo funcionamiento.

Toda disciplina remite a un horizonte de orden espacial, de serie, de cuadrícula del territorio que obedece a ciertos criterios que gobiernan la serie de ordenaciones efectuadas. Se trata, pues, de acotar la confusión, la mezcla, que toda multiplicidad puede traer aparejada si no ha sido sometida a un procedimiento de higiene, que evita la mezcla para lograr utilidades, mejores rendimientos, aquellos rendimientos que acrecienten el orden patrimonial<sup>2</sup>.

El orden es siempre un rédito político y económico.

Retornemos al diálogo, “A continuación, Sócrates, le dije a mi esposa que de nada serviría todo ello si no se preocupaba personalmente de que hubiera orden en todo” (Jenofonte. *Económico*, IX, 14).

El verbo *φημί* se refiere directamente al espíritu del diálogo que hemos privilegiado como horizonte de aprendizaje. Su campo lexical es ilustrativo al respecto al tiempo que enfatiza la figura del maestro: dar a conocer, manifestar,

---

<sup>1</sup> Foucault, M. *Las redes del poder*

<sup>2</sup> Foucault, M. *Vigilar y Castigar*. El arte de las distribuciones en el espacio.

expresarse, decir, afirmar, declarar. Plexo de acciones que lleva a cabo quien se halla en posesión de un saber y por ende de un poder que se articula con la verdad. La triple ecuación entre saber, poder y verdad como unidad indisoluble opera en la figura del conductor. En este contexto, la mujer aparece entonces como una discípula perfecta a la luz de lo que Iscómaco le contesta a Sócrates a propósito de la permeabilidad de sus enseñanzas (Foucault : 1993). La dirección de la casa puede recaer en la mujer, la mejor colaboradora en la medida en que ha sabido disciplinadamente introyectar el mensaje del maestro; no obstante, el proceso de aprendizaje ha supuesto un largo período de atención, y ocupación, *epimeleia*, y el desglose de ciertos verbos de nítida connotación didáctica que han sido nuestro objeto de análisis para dar cuenta del trazo pedagógico que la *paideia* femenina implica.

#### Bibliografía

Jenofonte. 1993 *Recuerdos de Sócrates, Económico, Banquete, Apología de Sócrates*. Madrid: Gredos.

Foucault, M. 1992. *Las redes del poder*. Buenos Aires: Almagesto.

Foucault, M. 1993. *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. México: Siglo XXI.

Jaeger, W. 1995 *Paideia*. México: FCE.